



PRECIOS DE SUSCRIPCION: MADRID, UN MES, 6 RS.; PROVINCIAS, trimestre, 18 RS.; ANUAL, 54 RS.; POR CORRESPONSAL, 200; ESTRANJERO Y ULTRAMAR, 600. INSTRUCCION.—MORALIDAD.—RECREO. ORIGENES DEL PERIÓDICO: Caños, 1, principal, Madrid. Se inserta en todas las librerías y en la Administración, 7, en la calle de Alcalá, y en el número 10, en la calle de San Mateo.

**NUESTROS GRABADOS.**

**ENTRE PARENTESIS.**

(DIBUJO DEL SEÑOR PEREZ Y GRABADO DEL SEÑOR CARRETERO.)

Una de esas buelgas tan frecuentes entre nuestros soldados; una fiesta campesina, improvisada a la puerta de un ventorrillo ó cantina, representa el adjunto grabado.

Después de la pelea, y mientras la religión presta sus consuelos al moribundo, la ciencia al herido y la caridad á todos, el soldado que ha sobrevivido á la funesta acción, á la manada de hermanos por hermanos, apenas ha oído la voz de alto, salta el horror, el rós y el capote, y vistiendo su *profundus de casa*, como si dijéramos, se entrega á todas las delicias que puede adquirir gratis, ó mediante el sacrificio de algunos perros chicos y grandes.

Una vez la guitarra, habilidad muy extendida en la clase de *milites*, destapa, oro, que suena de canto, echa las *botas* necesarias; otros acompañan tocando las *patines*; el más precarandoso baila con la primera dama que se le pone por delante, y hasta se enamora de su pareja.

A más buena mozo le falta signiera una gitana de esas que en navón de sus *pepés* van siguiendo al ejército.

Algun soldado filósofo, renunciando á las vanidades del mundo, se aparta de sus compañeros, llevando como guía, para reconocer la topografía del terreno, á una zagala agradecida.

**LA LUNA.**

Siendo la luna el astro que, después del sol, presenta á nuestros ojos mayores proporciones, no es de extrañar que desde los tiempos más remotos haya sido objeto de constantes observaciones y multiplicadas conjeturas.

Basta con abrir la pintoresca enciclopedia de Plutarco para formarse una idea del singular trabajo de imaginación á que dió lugar en la antigüedad la vista de ese globo que, aun los primeros seismólogos, consideraron mudo en cierto modo al que nosotros hablamos. En un diálogo intitulado *De la cara que aparece en la luna*, Plutarco ha reunido casi todo lo que los antiguos pensaban de nuestro satélite, y Dios sea de las extrañas aseveraciones que luchan y se combaten en este trabajo.

En primer lugar, y á propósito del retrato humano que este astro parece representar, un interlocutor cita la singular opinión (que ha prevalecido hasta el siglo XVI) de que esta semejanza es debida á la ilusión que resulta del deslumbramiento ó reflexión que produce en nuestra vista la luz de la luna.

Otro sostiene, fundándose en la geometría, que la luna es como un inmenso espejo que refleja la luz del mar que se eleva sobre el Océano por oposición al Mediterráneo ó mar interior), siendo las partes luminosas el reflejo de las aguas; y las partes oscuras el de las tierras divididas por el gran mar.

Debemos hacer notar aquí, que los antiguos solo tenían una muy vaga idea de los límites del gran Océano, pues solo habían oydo que parte de los continentes hoy conocidos, sin aventuras jamás á atravesar dicho mar á lo ancho.

Un tercer dice que esta mezcla de luz y de sombra, nace de la inclinación de los elementos que componen la luna, etc.

En lo que toca á la naturaleza misma de este globo, y al papel que representa, no están menos divididas las opiniones. El uno cree que el universo es su conjunto un animal, cuyo

corazon es el sol, su frente el cielo, la tierra y el mar el estómago y la vejiga; y la luna, colocada entre el cielo y la tierra, es el hígado ó otra viscera semejante encargada de transmitir el calor de las sustancias superiores, atrayendo á sí los vapores que se elevan de la tierra para aunarlos y purificarlos por la especie de cocción á que los somete.

Otro, uniendo el sentimiento piadoso á las consideraciones de lo material, afirma que la luna, al recibir del cielo una luz apacible é impregnada de un dulce calor, solo tiene para nosotros influencias bienhechoras. Descríbela con sitios de una belleza fantástica, sembrada de montañas resplandecientes, adornada de *bandas* púrpuras, llena de minas de oro y plata no escondidas en su seno, sino expuestas á flor de tierra y á lo largo de ligeras colinas que bordan de agradables accidentes su superficie. Considerala como tierra celeste, y no puede admitir que sea un cuerpo sin alma y sin espíritu, privado de aquellos bienes cuyas primicias ofrecen los hombres á los dioses. Las leyes divinas, dice, nos obligan á adorarle como á un sér dotado de perfecta virtud.

Respecto á la cuestión de saber si la luna está habitada, uno de los personajes dice que si no lo estuviera se habría creado en vano, y opina que está abundantemente poblada y recuerda una tradición popular, según la cual en cierta ocasión había estado desde ella un león en el Peloponeso.

Sustiene otro, en vista de las influencias atribuidas á la luna, que no tendría tales facultades si no existiese completa analogía entre ella y la tierra.

Cuérvirtela un terreno en albergas de las almas bienaventuradas; otro en asilo de los génius que son desterrados de ella y enviados á la tierra cuando han cometido ciertas faltas, etc., etc.

La enumeración sería larga, y acabaría por hacerse molesta. Bástanos, pues, con haber indicado algunas de estas fantasías, y con hacer constar que muchas de ellas, después de haber atravesado la Edad Media, son todavía hoy acogidas fácilmente por aquellas inteligencias que no han penetrado aun la luz de la ciencia positiva.

Sea lo que quiera de estas leyendas, más ó menos poéticas ó ingeniosas, inspiradas á nuestros

abuelos por la vista del astro vecino, la luna es, seguramente, de todos los globos flotantes en el espacio, aquel, cuya naturaleza y condiciones están determinadas hoy con mayor exactitud, merced á los multiplicados trabajos de gran número de observadores.

En primer lugar, y según las observaciones más recientes, el diámetro de la luna es de unas 800 leguas de cuatro kilómetros, lo que dá un total para su contorno de 2,400 leguas.

Comparado su superficie á la de la tierra, se vé que es 12 veces ménos extensa, y su volumen 50 veces menor que nuestro globo. Está separada de nosotros por una distancia de 80.000 leguas, distancia que, dada las que se miden en el conjunto del sistema universal, debe considerarse como mínima, y atendiendo á que la velocidad que el vapor puede imprimir hoy á un vehículo (á razón de 12 leguas por hora, ó sean 235 leguas cada 24 horas) se vé que en ménos de un año se podría ir de la tierra á la luna caminando en línea recta.

Sábido es que se llaman *faes* las diversas y sucesivas posiciones que toma la luna con relación al sol del cual recibe la luz que á su vez refleja sobre nosotros, cuando se halla colocada en situación conveniente. La teoría de este fenómeno es sobradamente conocida.

Se sabe también que los eclipses de luna se producen cuando la tierra pasa directamente por la línea trayectoria de los rayos solares que caen sobre la luna y que los eclipses de sol se arrojan, por el contrario, cuando la luna pasa entre la tierra y el sol.

El examen de las *manchas* que se observan en la superficie de la luna y que ofrecen siempre el mismo aspecto en su conjunto, ha demostrado que este astro nos presenta siempre el mismo hemisferio, por más que gire alrededor de nosotros. Para explicar la posibilidad de esta fenómeno se ha comparado ingeniosamente la luna girando alrededor de la tierra, á un hombre que, mirando al tronco de un árbol, diese vueltas en torno de él.

(Qué son estas manchas y cómo se producen? Sobre este punto no parece existir duda alguna. Hoy es generalmente admitida la opinión de que la luna, fragmento infimo del gran globo cósmico

que produjo nuestro sistema solar, es un mundo muerto en cierto modo. De volumen y densidad menores que la tierra, la luna se ha enfriado completamente desde hace mucho tiempo; ya no hay atmósfera á su alrededor, ni fuego en sus entrañas, ni por consiguiente, vapores flotantes sobre su superficie, ni aguas que bañen sus fríos continentes.

Estas sombras y estas partes luminosas que contrastan en su disco á nuestros ojos, resultan de los accidentes de luz y sombra producidos por las cimas que el sol ilumina y las gargantas que quedan en la oscuridad, y dan testimonio de haber sido entregado este globo á terribles sacudimientos volcánicos, pues dada la escasa extensión relativa de la esfera lunar, se ve que las diferencias de nivel en los movimientos del sol son considerablemente mayores que en la tierra, y que muchos montes lunares medidos por la incidencia angular de su sombra, presentan una altura de 5.000, 6.000 y aun 8.000 metros.

Nuestro Monte Blanco solo mide 4.800 metros y los más elevados picos de los cordilleras 7.500. Cierzo es que el Himalaya llega á 8.240 metros; pero como observa muy oportunamente M. Contejean en sus notables *Elementos de geología*, esta última cifra solo representa la 74<sup>ta</sup> parte del rayo terrestre, mientras que la altura del monte lunar más elevado corresponde á la 327<sup>ta</sup> parte del rayo de nuestro satélite.

Las montañas lunares (dice Herchel), ofrecen en su mayor parte un aspecto extraño y de gran uniformidad. Son exactamente circulares y afectan la forma de una copa, cuya parte inferior presenta una curva elíptica. Muestran también en el más alto grado el carácter volcánico tal como se observa en nuestros volcanes; pero es de notar que generalmente tambien los cráteres de la luna se dejan muy atrás en sus dimensiones á los de la tierra. Algunos cita, por ejemplo, que tiene 37.000 metros de diámetro, mientras que el del Vesubio solo mide 700, y el del Etna 1.500.

Se vé que la luna difiere esencialmente de la tierra en su conformación y condiciones físicas. En cuanto á las influencias que se le atribuyen, solo es evidente la que se refiere al fenómeno de

las mareas, y el cual se explica por las leyes de atracción y de gravedad. Las personas ilustradas han renunciado al campo de las preocupaciones inocentes la pretendida acción de las posiciones de la luna, ya para producir hielos tardíos, ya para favorecer plantaciones, podas, etc., etc., fenómenos todos, que la observación sabe relacionar hoy con causas más naturales, cuando no demuestra que son de todo punto inadmisibles.

X.

**LOS CUATRO ELEMENTOS.**

No hemos de ocuparnos ciertamente de lo que los antiguos comprendían bajo el epíteto del presente artículo, — *aire, agua, fuego y tierra* — comprendidos integrantes de todas las materias: es el manto toda sustancia no compuesta de varias, y por tales se entienden hoy 64 (1).

Pero hay de ellos cuatro tan importantes, que deben llamar la atención general, porque, formando muy numerosos compuestos orgánicos, constituyen además innumerables productos de origen orgánico, y son oxígeno, hidrógeno, carbono y nitrógeno, que bien merecen llamarse por excelencia los cuatro elementos.

De estos y de sus compuestos principales queremos ha-

(1) Este número de elementos podría ser mucho menor si, como pensaba Newton, son los metales cuerpos compuestos: así los consideraba H. Davy, admitiendo que todos están formados por hidrógeno y un radical negativo. De este modo los que hoy se contabilan 64 elementos, solo contendrían 2, que con los 16 metales y no metales, darían un total de 18. Pero si se do de ver, muy racional, solo lo admitió la química como hipótesis, porque no se ignoran en ningún hecho experimental; aunque por lo cual tampoco admite la idea del doctor John Frost, que incluso á creer que no hay más que un elemento, el hidrógeno.



Entre paréntesis (Dibujo del Sr. Perez y grabado del Sr. Carretero.)



... Durante las horas en que estuvieron estos en Tarragona, fueron visitados por multitud de per-

En París, derecha del Ebro, se ha dado en- se a una reciente facción, compuesta de restos de los que pasaron el Ebro, dando muerte a uno de los individuos, que José de Anso del castillo de

Nos escriben del Priorato que allí in de- manda de vino es escasa y que algunos negociantes han comenzado a comprar por un precio infimo las cosechas pendientes a algunos labradores que tienen las bodegas pequeñas y cuentan pocos recursos en metálico.

Tomamos de nuestro colega valenciano Las Provincias, las siguientes noticias:

«Han llegado a Vinaros una compañía de carabineros, procedentes de Peñíscola, y otra de la misma arma, procedente de Uldecona. La primera ha sido relevada por una compañía de la reserva núm. 30.

«Parece que los liberales de Segurbe proyectan erigir un monumento en memoria y honor de las víctimas que ocasionó la entrada de las fuerzas carlistas de Cucala en aquella población.

Durante la dominación de los carlistas en el Maestrazgo, suspendieron de su empleo a todos los estancieros, resultando de aquí que en muchos pueblos no se vendía tabaco de las fábricas nacionales, por carecer de expendedores autorizado para ello. Pero más extraño es aun lo que respecto a este particular sucede en San Mateo, donde no existe estanco, por no querer desempeñar la plaza ningún hijo de la población, fundados en que pueden impedir de nuevo los carlistas.

Según nos dicen de Castellón, continúan las presentaciones de quintos en caja, habiéndose entregado entre los días 13 y 14 hasta el número de 67.

«Durante estos días, con algún fundamento, el rumor de que los cabecillas Arbolero y Chavabaz vagan por los términos de donde son naturales, y con el objeto de conseguir su captura, el sábado se levantaron sorbetes en los pueblos de Villafamés, Cábanes, Borriol y Puebla Torroesa.»

Han llegado a San Mateo, procedentes de Vinaros, tres compañías de la reserva núm. 30, las que han sido destinadas a Albocacer.

Dicen de Reus, con fecha 15 del corriente: «Ayer se acogieron a indulto a nuestro comandante militar interino el teniente coronel D. Rufino Montañó, ocho carlistas con su correspondiente armamento, los cuales pertenecían a la partida Cucala.

El Sr. Montañó mandó al camino de Castellvell un piquete de tropa para recibirlos y escoltarlos hasta el cuartel.

Entre los ocho había uno de a caballo, y lo verificaron cuatro por la mañana y los cuatro restantes por la tarde.»

Dice El Eco de Cartagena que se va a establecer en aquella ciudad un respetable casa inglesa, que se propone adquirir todos los plomos argentíferos del distrito, surtiendo a las fábricas de minerales plomizas de diferentes procedencias con condiciones muy ventajosas.

La Agencia Fabra nos remite los siguientes despachos telegráficos:

«BARCELONA 16.—El Diario de Barcelona publica las siguientes noticias de la guerra:

El general Jovellar pasó ayer desde Arteta de Segre a Balaguer en dirección a Tamarite. La columna Entile continuaba ayer en Lérida en observación de las facciones.

La columna Morano Villar seguía operando en el llano de Urgel.

Parece que Castells se halla en la alta montaña sobre las lomas del Noguera, Ribagorzana y Fuenc de Suer.

BARCELONA 17.—Según noticias, las facciones que estaban anejas en Calat, y que se suponía procederían de la facción Dorregaray, salieron ayer en dirección a San Guim, torciendo luego a la izquierda, amenazando intenciones de pasar a la provincia de Tarazona.

Parece que estas facciones iban mandadas por un ayudante de Dorregaray.

El general Jovellar estaba ayer en Tamarite con su cuartel general y la división Montenegro.

Un correspondiente de Lérida dice que, según un oficial de la escolta de Dorregaray presentado al general Jovellar, los cabecillas Alvarez y Adelaudado han abandonado a sus genes, marchándose a Francia, el primero para restablecerse de sus dolencias, y el segundo por haber perdido la confianza de los suyos.

Continuase que Dorregaray, al frente de unos 2.500 hombres, marchó a Sauterada y Font de Suer, penetrando en la provincia de Huesca, con intención, según se cree, de atravesar el valle de Benasque e internarse en Navarra.

El general Jovellar, advirtiendo, sin duda, los proyectos del bando rebelde, salió ayer por la mañana de Balaguer hacia Tamarite, en cuyo punto se hallaba la brigada Morano Villar para operar en combinación con esta columna y la del brigadier Delatre, pernoctando en la indicada población.

Era madrugada ha vuelto a salir de operaciones la columna de caballería mandada por el coronel Sr. Enrile.

Ayer llegaron con el tren de Zaragoza cerca de 200 soldados y varios oficiales pertenecientes a distintos cuerpos.

El Diario de Barcelona recuerda que ayer hizo un año que la Seo de Urgel fué tomada por sorpresa por los carlistas, y abraja la esperanza de que aquellos fuertes volverán a estar dentro de breves días en poder de las bizarras tropas que con tanta gloria manda el valiente y entendido general Martínez Campos.»

Dice un colega: «Tenemos fundadas esperanzas de que se alzará en breve la suspensión de La Iberia, y deseamos que sea cuanto antes.»

Lo mismo decimos, respecto a nuestros deseos.

Anteayer los sitiados de la Seo estuvieron bombardeados la población. En la Ciudadela está el obispo y no ha impedido que se disparara a la catedral, donde parece que han sido heridos dos canónigos. Cuatro heridos y dos caídos ha sido el resultado de los disparos de la Ciudadela.

Ayer no ingresaron en la Central las expediciones de Pamplona, Vitoria y varias de Cataluña.

La dirección general de infantaría ha remitido a la aprobación del ministerio de la Guerra dos propuestas de ascenso al empleo inmediato de 37 tenientes y 74 alféreces.

Hoy a las tres se reunió en el ministerio de Ultramar la comisión encargada de reformar el Código de las Antillas.

El ayuntamiento del Ferrol tiene el propósito de levantar un monumento a la memoria del malogrado brigadier Brcastrogal, cuya obra está presupuestada en 3.000 duros.

El patriarca de las Indias visitó ayer al señor Cánovas.

Dice una carta de Logroño que los carlistas navarros no están contentos con el mando de Peralta.

Los carlistas han empezado a colocar un hilo telegráfico entre Oyarzun y la frontera.

El comandante general de las fuerzas navales del Norte ha dirigido al señor ministro de Marina los dos siguientes despachos telegráficos:

«Aclaró meblán recatando mar de fondo del N. O.—Bombardado Etanchore sin poder tiro. El enemigo hostilizó con la misma batería que en otras ocasiones.—No hay bajas.—Si me la mar continuará operando.

En la mar a bordo de la fragata Victoria.—16 de Agosto de 1875.

«Bombardado Barneo con pausa y efecto.—Al terminar bombardeo salió galerna.—Enemigo hostilizó Victoria con dos baterías.—No hay bajas.—Si el tiempo lo permite continuará operando mañana.—En la mar a bordo de la fragata Victoria.—17 Agosto de 1875.»

Según telegrama de ayer, continúa con toda actividad el fuego contra los fuertes de la Seo de Urgel. Los castillos, a su vez, hacen fuego contra la plaza.

Dícese que Dorregaray estuvo próximo días pasados a caer en poder de las tropas liberales en Calat.

También se dice que parece que trata de pasar al Alto Aragón por Benasque, en cuyo valle ha aparecido alguna avanzada.

Se han presentado a indulto en Loge, reconociendo y prestado juramento de fidelidad a S. M. el Rey D. Alfonso XII, el jefe carlista don Manuel Nuñez Saavedra y su ayudante D. Manuel María Lopez y Lopez.

Está terminada ya la fortificación de la línea de Sangüesa y Lumbier, que cierra por aquella parte el paso de los carlistas a la frontera.

El tren de Zaragoza a Barcelona fué detenido y robado anteanoche en Vila de Caballs por una partida de 12 ladro facciosos.

Savalla, con cuatro batallones, se hallaba anteayer en Amer, y la caballería en Santa Coloma de Farnés.

El brigadier Delatre se halla en situación contente en el Alto Aragón para correr el paso a los carlistas, si lo buscaran por allí.

Según telegrama de Barcelona, anteanoche voló el vapor Spross, que estaba descargando granadas para el ejército.

Aun cuando en el ministerio de Marina no se recibieron ayer peticiones acerca de la voladura del vapor Spross, atracado al muelle de la machina de Barcelona, se general la creencia de que ese siniestro ha causado algunas desgracias personales, debiendo haber sufrido bastante las casas contiguas al muelle.

El vapor estaba cargado de granadas, según manifiesta en el despacho telegráfico remitido al señor ministro de Marina el comandante de aquel departamento.

S. M. recibió ayer en audiencia particular al embajador de Austria, portador de una carta particular de su soberano para don Alfonso XII.

Por el ministerio de Marina se ha dispuesto que se activen las obras que se están llevando a cabo en las fragatas Alacena y Zaragoza, así como en los demás barcos, para que inmediatamente puedan prestar servicio.

A las once y media próximamente de la mañana de ayer habido mordida por un perro una niña de diez años en la calle de la Estrella, causándole una herida en el brazo izquierdo, de la cual fué curada en la casa de socorro.

Esto va pitando en historia.

Más de 12.000 forasteros han asidido este año a la feria de Játiva.

Ayer se reunió el Consejo de ministros.

El emperador de Rusia ha concedido al señor Cánovas la gran cruz de la orden de Alejandro Newsky.

La Gaceta de hoy publicará las siguientes disposiciones:

MINISTERIO DE ESPANA.—Cancillería.—Recepción en audiencia privada de S. M. el Rey al embajador austriaco.

HACIENDA.—Resolviendo que se establezca en el puerto de Lastres (Oviedo) una aduana de tercera clase.

FOFENTO.—Real orden resolviendo que se excluyan del catálogo de los montes públicos de la provincia de Madrid, los terrenos pantanosos unidos a las fincas denominadas Casa Alta, Los Regos y Páscar, propiedad de los hijos y herederos de D. Pedro Melgares y María.

Otra aprobando la traslación hecha por don Eugenio Broca en favor de don Félix Macías, de la parte que tiene en la concesión del ferro-carril de Granollera a San Juan de las Abadesas.

Otra mandando proveer por concurso las categorías de ascenso entre los catedráticos de cátedra de la facultad de derecho.

Otra disponiendo que se provea por oposición la cátedra de filosofía del derecho, vacante en la Universidad de Madrid.

Otra trasladando a la cátedra de física y química, vacante en el Instituto de Toledo, a D. Bartolomé Feliá y Peres, catedrático de la misma asignatura en el de Teruel.

Otra declarando desierto el concurso a la cátedra de derecho civil y Códigos españoles, vacante en la Universidad de Santiago.

En el ministerio de la Guerra no se ha facilitado a la prensa, hasta la madrugada de hoy, ninguna noticia de la insurrección carlista.

Ayer continuó en Bolsa la baja de los valores. El 3 por 100 interior se hizo al contado a 16,35 y 37 1/2, a fin del corriente a 16,42 1/2, 40 y 38, y a fin del próximo con premio de 40 céntimos a 17,00.

El exterior se cotizó a 16,55 y 40. Los bonos del Tesoro quedaron a 53 75.

Las obligaciones generales de ferro-carriles perdieron algo en el cambio, realizándose operaciones de las de 1.º de Julio del 74 a 20,00 y 20,85, y a 29,30 de las nuevas.

Las acciones del Banco se vendieron a 160,50 y 75.

Los valores de descuento estuvieron a los precios siguientes:

Copones de Julio y Enero, a 63 1/2.

Idem de exterior del convenio, de 46 a 47.

Idem id. no con vencido, a 64.

Carpetas de 37 1/2 a 33.

Copones de bonos y amortizado, de 11 a 11 1/2.

En el Bolsín de anoche se hicieron operaciones del 3 por 100 consolidado a 16,33 1/2, 25 y 27 1/2 a fin de mes.

VARIETADES.

Dice el Correspondente de Milan:

«El doctor Arturo Nolinaki, examinando algunos legajos de documentos en el archivo de Estado, ha descubierto diferentes autógrafos de Galileo que no se encuentran en la colección palatina, y que particularmente se refieren a las negociaciones establecidas para ceder al Gobierno español la aplicación de un método de longitud destinado a la navegación. Estos autógrafos se refieren también al viaje de Galileo a Roma, cuando en 1624 fué a presentar sus respetos al Papa Urbano VII.»

ROLLETIN.

EL VESTIDO BLANCO,

por

W. WILKIE COLLINS.

(Continuados.)

Lo extraño de mi peligrosa situación, y el temor que a pesar mío me inspiraba la ventana iluminada de la condesa, hicieron en un principio difícil, casi imposible, que conservara mi presencia de espíritu y fijara toda mi atención en la conversación entablada debajo de mí. Durante algunos minutos, tan solo conseguí enterarme de los principales puntos. O, como el conde explicaba que la única ventana iluminada era la de su mujer; que había registrado minuciosamente el contenido del castillo, y ya podían, sin temor de ningún género, hablar con toda libertad. Sir Percival se quedó energicamente de que su amigo no había hecho caso en todo el día de sus deseos, desatendiendo sus intereses. El conde se defendía en este punto, declarando que ciertas inquietudes que le asediaban, habían absorbido toda su atención, y que en verdad, para una explicación como la suya, el único momento que debían elegir era aquel en que estuviesen seguros de que nadie vendría a interrumpirnos.

Percival, necesito negocios atraviesan por una crisis muy grave, y si hemos de tomar para el porvenir un partido definitivo, en esta conferencia secreta lo hemos de resolver.

«Estas frases del conde fueron las primeras que recogí, palabra por palabra, tales como se habían pronunciado. Desde este momento, a excepción de algunas palabras, y algunas interrupciones momentáneas, mi atención se concentró en aquella interesante conversación, que fui siguiendo sin perder una sílaba.

«Una crisis», repitió Sir Percival. La crisis es más grave de lo que pensáis, o lo aseguro.

«Ma lo temía», replicó firmemente su interlocu-

tor,—al observar vuestra conducta, desde hace uno ó dos días; más no nos apresuremos. Antes de hablar de lo que no sé, establezcamos de una manera segura lo que sí. Veamos si he comprendido bien lo pasado, antes de combinar ningún plan para el porvenir.

«Permítame primero que vaya a buscar agua y beauty... y vos mismo arreglaréis el grupo.

«Gracias, Percival... No necesito más que agua fresca, una cuchara y azúcar.

«¿Agua de azúcar a vuestra edad?... Vamos, disponed vos mismo esa bebida; los extranjeros todos sois iguales.

«Ahora, Percival, escuchadme... Voy a exponer os claramente vuestra situación tal cual yo la veo, y así podréis decirme si la he comprendida ó no... Nos hemos trasladado vos y yo desde el continente hasta este castillo, hallándose nuestros negocios en una situación muy apurada.

«Abreviemos algo, me hacéis falta algunos miles de libras, y a vos algunos centenares; sin este dinero, ambas nos íbamos por momentos a pique. He aquí la situación. Haced lo que podáis para mejorarla, y adelanze.

«Pues bien, Percival, para hablar con más claridad, vos necesitabais algunos miles de guineas, y yo algunos centenares, y el único medio de proporcionarnoslos, era el de tomar prestado con la ayuda de vuestra mujer el dinero que os hacía falta, y a más el suplemento insignificante que yo necesitaba. Durante nuestro viaje de regreso a Inglaterra, ¿qué os decía yo respecto a vuestra mujer? ¿Qué os volví a decir cuando la llegamos aquí al ver por mi mismo qué especie de mujer era miss Halcombe?

«¿Qué os yo? Sí, como de costumbre, dírais cuanto se os ocurriera, empleando vuestras afortunas con prodigalidad.

«Os decía lo siguiente: la habilidad humana, mi querido amigo, ha descubierto ya solo dos medios para vencer a la mujer. Uno consiste en dominarla por la fuerza, método generalmente adoptado por la brutalidad de las clases inferiores que se pugnan a las clases elevadas que dominan la plebe. El otro medio, que exige mucho más tiempo y más combinaciones, pero que ofre-

ce en cambio seguridad completa, consiste en no aceptar jamás provocation a parte de la mujer que se quiera dominar. Este método da buenos resultados con los animales, los niños y las mujeres que en realidad no son más que niños adultos. Una resolución tranquila es la única cualidad que nunca se encuentra ni en los animales, ni en los niños, ni en las mujeres. Si consigáis alguna vez hacer vencer esta cualidad dominante del que los gobierna, ir-gan a vencerlo; si, por el contrario, no puede nunca trastornarla, él los vence irremisiblemente. Entonces añado: Recordad esta sencilla verdad, cuando necesitéis a vuestra mujer para encontrar dinero, y recordadla también cuando os halléis delante de su hermana, miss Halcombe... ¡Habéis puesto en práctica mis consejos? Ni una vez seguid durante las explicaciones que nos han rodeado en esta casa. Siempre que vuestra mujer ó vuestra hermana os ha atrojido el guante, lo habéis recogido inmediatamente. Vuestra incorregible mal humor ha comprometido la firma del documento comprometiéndolo a la vez el empréstito y siendo causa de que miss Halcombe haya escrito su primera carta al abogado.

«¿Su primera carta? ¿Pues qué, ha vuelto a escribir?...

«Sí, hoy mismo.

Una silla cayó al suelo de la Verandah con gran estrépito, como arrojada por un postepié. Comprendí que la revelación del conde había despertado la cólera de Sir Percival, y al ver que otro de mis acerbos estaba descubierta, me estremecí tan fuertemente que la verja de hierro en que me apoyaba produjo sonoras vibraciones. ¡Me había seguí de aquel hombre hasta la posada! ¡O bien al contestarle yo que no tenía ninguna carta para el correo, había sacado en consecuencia que había entregado a Fanny las que debis haber escrito... Pero, aun admitiendo esta hipótesis, ¿cómo había podido examinar las cartas que de mis propias manos y ante mí vista había recibido la jóven, guardándolas cuidadosamente?

«Dad gracias a vuestra mala fortuna», dijo el conde cuando volví a mí.—Dada gracias por haber yo estado en vuestra casa para examinar el

mal a medida que lo iba haciendo. Dad gracias a vuestra buena fortuna porque me ha encontrado allí para decirnos no cuando pensáis la lecura hoy mismo de querer encerrar a miss Halcombe, como lo habéis ya tenido de encerrar a vuestra mujer. ¿No tenéis ojos? Pues mirad a miss Halcombe sin adivinar que tiene la precaución y el valor de un hombre. Con una mujer como esta por amiga, me burlaría del mundo entero. Con esta mujer por amiga, yo, Fucus, de quien decís que soy más astuto que el diablo, me andaría con pies de plomo. Y esa criatura graciosa, —añado,— esa criatura a cuya salud bado este vaso, esa criatura firme con la fuerza de su amor y de su atrevidad, siempre colocada como una roca entre nosotros dos, y esa pobre y débil jóven de quien sois marido y a quien admiro con toda mi alma, ¿a pesar de que luchó contra ella en interés vuestro y mío, ella es a quien arrinconáis de tal manera, como si no fuera más astuta y ávida que todas las mujeres... ¡Percival! ¡Percival! ¡Mereceis caer en el abismo y habéis caído!

Aquí hubo una pequeña pausa.

He copiado literalmente las palabras de ese miserable respecto a mí, porque quiero recordárselas exactamente, esperando que he de llegar un día que frente a frente los dos, pueda arrojarlas unas a una a la cara.

Sir Percival rompió el primero el silencio.

«Eso es, ahora respaldadme, habladme tan alto como queráis», dijo con acento áspero.—Pero la dificultad con respecto al dinero no es la última. Vos mismo opinaríais como yo y tomaríais medidas energicas contra esas mujeres si cupierais lo que yo sé.

«Podéis embrollaros tanto como gustéis, amigo Percival; pero no lograréis embrollarme a mí. Cuando sea oportuno trataremos de esa segunda dificultad, replicó el conde; ante todo es la cuestión del dinero: vuestra carta, vuestro genio, es la causa de que no podáis salir adelante, ¿queréis que vuelva a hablaros de lo mismo? Pues bien, os hablaré, y sirviéndome de vuestras mismas expresiones, os hablaré alto, regañaré, y veréis que tengo energía.

(Continuad.)

